

A CORUÑA: PLAZA FUERTE, CASTILLO DE SAN ANTÓN Y BAHÍA

(En: Una mirada ilustrada, los puertos españoles de Mariano Sánchez. P. Navascues y otros. Fundación Juanelo Turriano. Madrid 2014 – pp. 142 – 151)

JOSÉ RAMÓN SORALUCE BLOND
Universidad de A Coruña.

La estancia de Mariano Sánchez en A Coruña para realizar tres vistas de su ámbito portuario, se ha documentado entre el 29 de agosto de 1792 y el 6 de junio de 1793, casi un año residiendo en la ciudad gallega, entonces capital del Reino de Galicia, desde donde realizó numerosos viajes, a Ferrol donde residió durante 47 días, a Vigo donde estuvo entre el 22 de abril y el 1 de junio de 1793. En estos viajes recorrió toda la costa de las rías gallegas, pernoctando en posadas de Caión, Malpica, Corme y Laxe, luego, siempre mediante viajes en barco, llegó a Corcubión, Muros, Porto do Son, Poboá do Dean, Vilanova de Arousa y Pontevedra, volviendo desde Vigo a A Coruña en calesa por el camino Real, al concluir su trabajo.

La estancia en A Coruña, hay que entenderla como centro de operaciones para la realización de su trabajo en la costa atlántica gallega, el equipaje y los útiles para levantar los croquis y pintar las vistas portuarias, suponían un inconveniente en los trayectos y un gasto de personal y traslado, que debía aquilatarse al máximo, gracias a cuyos recibos y minutas conocemos la logística de aquella épica campaña para pintar los más importantes enclaves portuarios y las vistas costeras de las ciudades más importantes del País, desde 1781 en que inició su periplo en Cádiz a 1792 en que regresó a Madrid desde Santander.

De las tres vistas que realizó del puerto de A Coruña, este cuadro "*Vista de la Coruña*" es una representación general de la plaza fuerte considerada, por muchos motivos, la más interesante de ellas. El pintor se sitúa en la bahía, sobre un saliente de la roca del castillo de San Antón para croquizar la vista, que después definirá con precisión en el estudio. No hay otra tierra firme desde donde conseguir esta panorámica, que deja el

castillo de San Antón fuera del cuadro, a mano derecha. Lo que hace francamente difícil trabajar con una cámara oscura, como la que sabemos que usó Mariano Sánchez en estas vistas. El dibujo de esta vista mediante la proyección de la cámara negra, lo realizó entre los días 9 y 11 de septiembre, alquilando para el transporte de los instrumentos una falúa, cuyo coste ascendía a 25 reales diarios.

La precisión de la imagen de la plaza fuerte amurallada, ha convertido esta pintura en todo un documento de identificación urbana, insustituible para el conocimiento de la ciudad con anterioridad a la invención de la fotografía. A Coruña cuenta con varias vistas históricas, que responden al interés paisajístico que siempre suscitó su perfil de ciudad en colina amurallada. Desde la vista de la plaza realizada por el ingeniero real Juan Santans y Tapia en 1639, usando el sistema de planta abatida, hasta el perfil marítimo de la plaza, similar a este de Mariano Sánchez, levantado por el pintor italiano Pier María Baldi en 1668, durante la peregrinación que realizó a Santiago de Compostela Cosme de Médicis, reproduciendo una imagen de la ciudad tan perfecta, que hace sospechar del uso en el siglo XVII de algún instrumento óptico, dada la gran distancia desde la que fue realizada.

Mariano Sánchez reproduce en este cuadro la imagen paisajística y canónica, identificativa de la ciudad histórica, con forma alomada en cuya cima se sitúa el templo conventual de Santo Domingo, mientras el recinto se encuentra rodeado por dos franjas de murallas superpuestas. Esta vista, dramatizada por una intensa masa nubosa, que refuerza el contraste de su perfil urbano, es la que siempre usaron los grabadores de los siglos XVII al XIX para representar a la ciudad gallega.

A la derecha del cuadro se aprecia la entrada de la ría hacia el interior del puerto, con la llegada de un velero de alto porte. Mientras la ciudad se extiende hacia la derecha del cuadro, donde ya son perfectamente identificables los edificios costeros más destacados como la real Audiencia y la cárcel, ambos en primer plano, ocultando el caserío del que sobresale en la lejanía alguna torre campanario como el chapitel pétreo de Santa María del Campo, o la torre de San Francisco a la derecha de la eminencia que preside el templo de Santo Domingo. En primer plano, tras las murallas

y bajo Santo Domingo se encuentra la capilla del Espíritu Santo adosada al hospital Militar.

En la irregular estructura del muro abaluartado se observa hacia la derecha de la pintura la puerta de San Miguel, acceso al acantilado desde donde se accedía en bote al castillo de San Antón. La puerta de escasa visibilidad en la representación fue construida en 1595 por el Capitán General D. Diego de las Mariñas. Su sucesor en el cargo D. Luis Carrillo de Toledo, continuó las obras de fortificación de esta zona a principios del siglo XVII, levantando bajo su mandato el hospital Militar. Estas construcciones defensivas se deben a los ingenieros reales, que desde Felipe II, las inspeccionaban y proyectaban periódicamente, con escasez de medios siempre.

La zona reproducida tuvo una intensa historia urbana. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XVI, cuando la ciudad comienza a transformarse en plaza fuerte y ciudad militar, debido sobre todo a su situación estratégica. En esos momentos fue denominada "*fuera y guarda del Reino de Galicia*". Anteriormente, en el año 1520 el monarca Carlos I ordenó al gobernador de Galicia que estudiara los medios de fortificar la ciudad, así como de levantar un castillo en la isla de San Antón para defensa de la bahía. Ocho años más tarde, el gobernador se puso de acuerdo con el Concejo para construir nuevas fortificaciones. En 1554 Felipe II partió de la ciudad para contraer matrimonio en Inglaterra con María Tudor. En esta visita, el todavía príncipe pudo percatarse de la precariedad de las murallas de la ciudad.

Aunque algunos viajeros como el cardenal Jerónimo del Hoyo alabasen las defensas de la ciudad, lo cierto es que durante el sitio de 1589 se dejó ver la nula capacidad defensiva de la cerca que rodeaba la ciudad, contra la nueva artillería y las armas de fuego del siglo XVI.

Afortunadamente se conserva en gran medida esta línea fortificada, aunque muy relegada al olvido y ostracismo, asediada por el tráfico y sus complementos, farolas, señales, postes, tranvías, cables... Los rellenos realizados en la segunda mitad del

siglo XX han elevado las rasantes ocultando el acantilado, haciendo perder altura a los muros cuya imagen actual dista mucho de la esbeltez y monumentalidad original.

Hasta siete barcas se cuentan en la pintura dedicadas a la pesca de bajura en la ría, recogiendo sardinas para salazón y venta en fresco. Otra lancha repleta de figuras se aleja del velero holandés que ocupa el costado izquierdo, dirigiéndose a la Puerta de San Miguel en la muralla. En primer plano cerca del castillo encontramos una gran barca, ocupada por tres hombres y dos mujeres descansando tras retirar las redes de pesca. Entre esta embarcación y la costa se aprecian las numerosas rocas que cubrían de forma aislada el trayecto entre la muralla y el castillo de San Antón, dificultando la navegación en su entorno. Este problema no lo tuvo en cuenta mariano Sánchez que colocó dos lanchas con las velas desplegadas entre la rocas, a modo de forzado detalle paisajístico.

La cercanía con la que Mariano Sánchez elaboró la "*Vista del castillo de San Antón*" con una parte de la Ciudad Vieja de A Coruña, permite identificar con absoluta precisión toda una serie de edificios y construcciones de la plaza fuerte en el momento de su más desarrollada actividad fortificadora a finales del siglo XVIII. Como primer dato se aprecia la utilización de un punto de vista bajo, coincidente con un horizonte ligeramente elevado sobre la altura del terreno. El sitio que el artista elige para colocar su cámara oscura, se encuentra en las cercanías de la antigua cárcel, lugar hoy ocupado por el Hotel Finisterre, esta posición le permite dominar un campo visual que abarca desde la puerta del Parrote en la muralla, fuera del límite izquierdo del cuadro, hasta el castillo de San Antón que da nombre a la pintura, aun sin ser el protagonista de la misma, dada la lejanía e imprecisión con la que se reproduce la fortificación portuaria.

El protagonista real de la vista es la playa portuaria del Parrote, el desembarcadero más antiguo de la ciudad, anterior a la construcción de los muelles modernos del siglo XIX en el arenal de la Pescadería. La actividad de los marineros descargando mercancías en primer plano así lo atestigua. Las chalupas y barcas son los medios para acercar los bultos a tierra desde las embarcaciones situadas en el interior de la

bahía, que en el cuadro no aparecen. Únicamente un velero de bandera española se acerca al puerto de la ciudad tras el castillo, entre cuyas misiones se encontraba el control del acceso de navíos a la ría.

La imagen está tomada durante la marea alta en los días 18 y 20 de septiembre de 1792, momento en que el pequeño oleaje rompe contra el acantilado de las murallas. Algún rompiente de espuma blanca se aprecia en el centro de la pintura.

La ciudad se oculta tras las murallas. Pocos edificios asoman sus tejados por encima de la fortificación de la plaza. Los dos niveles del perfil urbano dividen a la población, entonces conocida como Ciudad Alta, de las construcciones litorales encerradas entre los dos recintos, el superior de la Edad Media, construido durante el reinado de Enrique III, y el costero perteneciente a los siglos XVI y XVII. La muralla superior resistió en 1589 el ataque inglés de la escuadra de Francis Drake, entonces no existían los muros inferiores, ni el baluarte artillado que da frente al castillo de San Antón.

Analizando la muralla superior, de construcción medieval, se aprecia en su costado derecho la batería circular, ocupada hoy en día por el jardín de San Carlos, entonces sin vegetación alguna. La muralla carecía entonces de almenas, inútiles por otro lado para la fusilería y artillería del momento. La dimensión de este recinto superior alcanzaba casi los dos kilómetros de perímetro en torno a la plaza, estando dotada de cubos y cortinas, con espesores que alcanzaban los cuatro metros de ancho medio, y alturas que alcanzaban los nueve metros en esta zona del Parrote.

La muralla de mar, construida en parte sobre roca del acantilado y en parte sobre el arenal, contaba (y cuenta hoy) con dos puertas de acceso al arenal portuario, la puerta del Parrote que no aparece en la vista, y la puerta del Clavo, representada en el centro de la pintura, coronada con el escudo de España y una cruz. Más a la derecha surge de las rocas el baluarte de mar, que hoy sigue existiendo, y tras él asoman las cubiertas del antiguo hospital Real, antecedente del actual hospital militar, hoy convertido en el hospital Abente y Lago.

En la actualidad esta zona de la ciudad se encuentra muy transformada, aunque se conservan los tramos de murallas que aparecen en la vista. Instalaciones hoteleras y deportivas, así como el paseo marítimo, de reciente construcción, han apartado las murallas del borde marítimo, dejándolas durante años semiocultas por la vegetación ajardinada de la zona. La puerta del Clavo sigue existiendo pero sin el escudo y el remate superior ya perdidos. El espacio entre las dos filas de murallas que se aprecian en el cuadro fue antaño espacio militar sin tránsito rodado, hasta que se construyó el paseo del Parrote en la segunda década del siglo XX, abriendo el recorrido completo del recinto exterior de la Ciudad Vieja coruñesa, primitivo enclave medieval de la villa.

De aquella muralla medieval que resistió el ataque inglés aún se mantiene en pie el cubo correspondiente al actual Jardín de San Carlos (reconstruida su parte superior en el siglo XIX) y el tramo de muro que se adentra en los actuales Jardines de Capitanía, representado todo ello en el cuadro. Después de este ataque, Felipe II envió a su ingeniero Tiburcio Spanochi para que redactase un informe sobre las fortificaciones de la ciudad. Llegando a la ciudad el 15 de octubre de 1589, donde durante un mes elaboró un informe del que, desafortunadamente, se han perdido los planos. En él describe que la ciudad estaba cercada "*de una muralla sencilla*" que a trechos tenía "*unos torreñillos rredondos, a la manera antigua*" de construcción muy vieja o mala y a muchas partes del adarve no se podía subir desde el interior. La cerca medieval estaba construida en mampostería, de piedra y barro, y era alta, con escasa separación de las edificaciones interiores, lo que dificultaba el paso de las tropas para su defensa.

El castillo de San Antón, que da nombre a esta vista, fue la primera construcción militar moderna que se acometió fuera de las murallas. En 1588, un año antes del ataque inglés a la ciudad, se inició su estructura bajo la dirección del ingeniero militar Pedro Rodríguez Muñiz, en una isla cercana a la playa del Parrote. En el momento del ataque se encontraba a medio construir, pero demostró lo fundamental de su levantamiento, al ser empleada como batería provisional para repeler a la escuadra inglesa que se retiró a una playa fuera del alcance de su artillería.

Cuando lo visitó Mariano Sánchez para pintar la vista que tomó desde él de la ciudad, los días 9 al 11 de septiembre de 1792, las obras de la fortificación estaban completadas, tras las reformas y añadidos introducidos en 1779 por el ingeniero militar Antonio López Sopena, autor del edificio neoclásico central, la casa del gobernador, dotada de una hermosa capilla con cúpula, todo ello de cantería y cubierta plana para la recogida de aguas pluviales que eran conducidas a la cisterna excavada en roca, que abastecía a la fortificación durante su aislamiento ordinario, antes de que el castillo fuese unido a tierra en el siglo XX.

San Antón había sido desde la Edad Media una isla lazareto, con una capilla medieval dedicada al santo titular, luego se convertiría en batería, en castillo y finalmente en presidio. Cuando lo visitó Mariano Sánchez, su destino principal era ese, debiendo tener ocupados sus calabozos con penados militares. En 1960 fue cedido por el Ministerio del Ejército al Ayuntamiento, que tras una profunda restauración, en 1964 lo convirtió en Museo Arqueológico, destino que aún conserva.

El valor descriptivo de la pintura, así como su definición miniaturista de los detalles, debió exigir, no solo la perfecta traza del perfil de las construcciones, logrado con la cámara oscura, sobre papel encima de una mesa de campaña, que siempre acompañó al pintor en su largo viaje por España. La plasmación, mediante retícula al lienzo, láminas de madera de castaño en estos casos, se completa en el estudio con una definición más cercana de los detalles constructivos y paisajísticos, tomados con catalejo.

Tampoco faltan en estas vistas coruñesas la perfecta definición de los diferentes navíos, botes para el tráfico de personas y mercancías, barcas de pesca, falúas veleras y galeones, comerciales y militares. La presencia de buques de bandera holandesa en A Coruña durante aquel verano, desconocemos si era algo coyuntural o respondían a un comercio ordinario entre la capital gallega y el norte de Europa, aunque sabemos que el grano comprado en la ciudad tenía su origen en diversos puertos europeos, entre ellos el de Rotterdam. Destaca en los estudios económicos de A Coruña, el tráfico de mercancías con Cuba durante la última centuria del siglo XVIII, y la derivación del mismo en exportaciones a Europa. El importe de las importaciones de Cuba para toda Galicia ascendió entre 1791 y 1795 a 238 mil reales, y 35 mil reales para las importaciones, pero la política internacional incapaz de mantener largos

periodos de estabilidad en las relaciones entre los estados europeos, impidió un mayor aprovechamiento del comercio marítimo durante los años reflejados en los cuadros de Mariano Sánchez.

De las tres vistas pintadas por Mariano Sánchez en A Coruña, esta titulada "*Bahía de La Coruña*" es la que el artista dedica al movimiento portuario, dejando en un segundo plano las imágenes urbanas, para centrarse en tráfico de pasajeros y mercancías, dando del mismo una imagen auténticamente internacional, que trataremos de hacer coincidir con la situación geopolítica de la zona en el año 1792, en que fue pintado el cuadro, tras los croquis y dibujos preparatorios para su realización.

La llegada de Sánchez coincidió con el relevo en la Capitanía General del reino de Galicia, cuando Pedro Martín Cermeño fue sustituido por el teniente general Ventura Caro, al frente del cargo en el que se mantuvo entre 1791 y 1795. El puesto que ostentaba Ventura Caro era el de Comandante general militar y político del Ejército y Reino de Galicia y presidente de la Real Audiencia, tras haber sido con anterioridad gobernador de La Habana y Capitán General de la isla de Cuba. A él debió presentar sus credenciales y encomienda real Mariano Sánchez, cuando la escasez de medios económicos se acentuaba en el país y en Galicia, hasta llegar a la quiebra de la Hacienda Nacional pocos años después. En 1795 se amotinaron los trabajadores del Arsenal de Ferrol, al no cobrar sus salarios, poco tiempo después de que el pintor estuviese en la Base naval.

Durante su estancia en la capital herculina pudo conocer las obras acabadas de reconstrucción neoclásica de la Torre de Hércules y la instalación de las fuentes neoclásicas de Hércules en la plaza de Santa Catalina, y de la Fama en Puerta Real (luego trasladada). Tampoco sería ajena su estancia al nacimiento de las primeras galerías coruñesas, conociendo, sin duda, al entonces arquitecto municipal Fernando Domínguez y Romay, introductor del neoclasicismo.

Sánchez se acomodó a su llegada a A Coruña en varios alojamientos, primero durante diez días se instaló en una posada, residiendo después en viviendas alquiladas a los vecinos Manuel Troncoso y Antonio Rodríguez. Su equipaje era realmente complejo y

pesado. Contaba con una tienda de campaña para su toma de imágenes en territorios tan lluviosos, varios cajones le servían para guardar y transportar la cámara oscura, una mesa de tijera para colocar el equipo de dibujo sobre el terreno, otros dos cajones con las pinturas realizadas uno, y con “*la piedra de moler y demás menesteres de la profesión*”, más el equipaje cuyo peso exigía la compañía permanente de un peón y dos caballerías para el transporte, que el pintor debía contratar en cada viaje. También sabemos que en A Coruña se aprovisionó de productos para la pintura como aceite de nueces, de linaza, albayalde y otros colores. También adquirió tres tablas de madera de castaño, para realizar las pinturas previstas en la ciudad gallega, dos de ellas de 84cm. y una mayor de 112cm. x 56 cm.

La presencia de buques holandeses en el puerto coruñés en 1792, es síntoma de unas buenas relaciones comerciales, que es preciso situar en el panorama político del momento. Los Países Bajos habían roto sus relaciones diplomáticas con Inglaterra en 1780, a raíz de la apertura de relaciones comerciales con las colonias americanas, manteniéndose en la órbita francesa, hasta la invasión del país en 1795 por los revolucionarios franceses. Entre ambos momentos el comercio holandés mantenía sus rutas con el occidente peninsular, A Coruña en concreto era puerto frecuente para sus naves como las que aparecen en esta vista de Mariano Sánchez. En el ángulo inferior izquierdo de la pintura hace su entrada en la bahía un buque con bandera británica, mientras en su interior se encuentran fondeados tres galeones de la armada española, todos ellos con las banderas desplegadas. Un bote decorado con dosel transporta a una de las embarcaciones a alguna personalidad.

El movimiento comercial y pesquero del puerto coruñés está presente en las falúas pesqueras y en los botes que surcan las aguas de la bahía, mientras en la costa hombres y mujeres se afanan en recoger las redes y el pescado, que cargado en cestas estas últimas portarán sobre la cabeza para su venta en las calles y plazas de la ciudad, sardinas probablemente abundantes entonces en las rías gallegas. Una de estas mujeres, vuelta de espaldas, descansa sentada sobre tres cañones depositados en la playa, junto a anclas y barricas, dispuestas a ser embarcadas, toda una instantánea de la actividad de una ciudad militar marinera, comercial y pesquera.

La posición de esta vista es hoy completamente imposible, dado el crecimiento de la ciudad y su puerto en las dos últimas centurias. Las vistas de Mariano Sánchez son anteriores a la existencia de un muelle en la ciudad, obras de construcción que se iniciarían décadas después, por lo que el puerto y la bahía en el interior de la Ría se identifican. En primer plano a la derecha del cuadro asoman los baluartes de la muralla del barrio la Pescadería, en concreto se trata de la batería de salvas, cuya función era la de rendir honores navales. Tras ella la ciudad se extiende de forma dispersa y con escasa población, mientras que el fuerte delimita el final de la ciudad fortificada. Esta fortificación coincidiría actualmente con la plaza de Ourense, y las zonas portuarias de primer plano estarían hoy cubiertas por los jardines del relleno, creados en el siglo XIX.

Tras el baluarte asoman sobre una loma numerosas casas del barrio de Santa Lucía, uno de los enclaves extramuros más permanentes de la historia de la ciudad, donde en el siglo XIX surgirían algunas de las primeras fábricas de la escasa industrialización coruñesa. Antes de la guerra de la Independencia, la industria conservera de salazón y las fábricas de manufacturas, propiciadas por la presencia del Estado con sus instituciones militares, generan un pequeño desarrollo del sector textil, especialmente cuando se instala en la ciudad el Arsenal de los Buques Correos con las colonias de América. La instalación de estas dependencias marítimas en la actual zona de la Palloza, cerca del barrio de santa Lucía, propició el desarrollo de aquella pequeña aldea situada en el camino de Castilla.

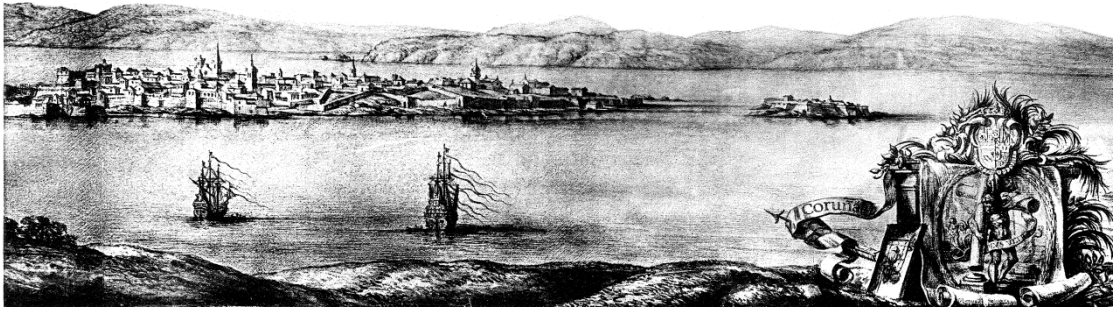
Más allá de las casas del barrio de santa Lucía, el artista reproduce tras un galeón español, las instalaciones del Arsenal de Correos Marítimos. Esta vista lejana de aquel complejo, trasladado a Ferrol en el siglo XIX, es la única de conservamos de su corta existencia. Su construcción era relativamente reciente, aprovechando una nave y almacenes militares, el que debía haber sido un proyecto de dimensiones considerables y diseño ejemplar, obra del arquitecto Miguel Ferro Caaveiro, quedó en nada, tras no pocos cambios. Entre 1778 en que se iniciaron los diseños y el resultado final en los años de estancia de Mariano Sánchez, el Arsenal abierto en la costa

acogió, reparó y aprovisionó los galeones de la moderna carrera de indias, abriendo América a la naciente industria de la región.

Finalmente sorprende el paisaje coruñés, austero, pelado, árido, en el que no existe arbolado alguno, insospechada imagen de una Galicia costera despejada de masa forestal, tan esquilhada por la población durante siglos, mucho más incluso en zonas de instalaciones militares, consumidoras insaciables de madera y leña, para la construcción de buques o para el consumo y calefacción de tropas y población.

Donde la imaginación del pintor se abre paso entre tanta realidad, es en la indumentaria de la población, usada como modelo de ropajes locales, propios de las clases marineras, aunque no propias de finales del verano, época en que se pintó el cuadro, entre el 11 y el 18 de septiembre de 1792. La abrigada vestimenta de la pescadera responde más a una estampa costumbrista de ropaje tradicional, que a la realidad de un trabajo duro en el arenal en épocas calurosas.

Las tres vistas de A Coruña fueron terminadas en Madrid, a su llegada del largo itinerario por el norte de la península, el 21 de julio de 1793. Tras los últimos retoques el día 2 de agosto envió las tres tablas coruñesas a la Corte, para que se fuesen presentadas al monarca, acompañando su petición de ser nombrado Pintor de Cámara. Para completar el encargo le ayudan en estas labores finales dos pintores madrileños, Francisco Aguirre y Antonio García, con quienes completará las vistas del Ferrol el 3 de julio de 1794.



Perfil de A Coruña por P. María Baldi 1668



Murallas de la Ciudad Vieja de A Coruña, en 1930. Foto Arch. Municipal



Mariano Sánchez "Vista de La Coruña". Óleo sobre tabla, 47 x 97 cm. Palacio de la Zarzuela, Madrid.



El Parrote de A Coruña en 1880. Foto Arch. Municipal.



Murallas de Mar del Parrote en A Coruña en 1925. Foto Arch. Municipal.



Mariano Sánchez "Castillo de San Antón". Óleo sobre tabla, 41 x 83,5 cm. Palacio de El Pardo. Madrid.



Mariano Sánchez "Bahía de La Coruña". Óleo sobre tabla, 40 x 83 cm. Palacio de El Pardo, Madrid.



La bahía y puerto de A Coruña, 1960.